

JOSÉ I. CORVALÁN DÍAZ† (1929- 1996)

El día domingo 6 de octubre de 1996, el ambiente geológico chileno se conmocionó por el inesperado fallecimiento del Dr. José I. Corvalán Díaz. La noticia resultó particularmente impactante para quienes durante los últimos 10 años compartíamos cotidianamente nuestras actividades con él, en el Servicio Nacional de Geología y Minería, manteniendo un estrecho vínculo profesional; tanto más cuanto que, al atardecer del día previo a sufrir los primeros e irreversibles síntomas de su fatal dolencia, habíamos sostenido una amena charla referida a su preocupación por el quehacer geológico chileno.

A temprana edad, su vocación por la docencia lo llevó a ingresar al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en Santiago, donde en el año 1953, obtuvo su título de Profesor de Estado en Biología y Química. El mismo año fue contratado para trabajar como paleontólogo en la Sección Geología del Departamento de Minería de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). Durante el año 1954 realizó estudios de Paleontología en la Universidad de California, en Berkeley, EE.UU. Su ingreso al Instituto de Investigaciones Geológicas, hacia el año 1958, le brindó la oportunidad de tomar contacto con la actividad que, con posterioridad, habría de constituir la pasión de su vida: la geología. El tránsito de una a otra actividad, como suele ocurrir en oportunidades, no constituyó para él una tarea difícil, dada la consideración que estaba muy bien dotado intelectual y vocacionalmente para enfrentar los desafíos que su inquieta personalidad le imponía. La paleontología se constituyó en el necesario nexo e inspiración; para ello, contaba con un indudable sustento científico.

Mediante un programa de intercambio tecnológico con el Gobierno de los EE.UU., denominado Punto IV, en el año 1961 obtuvo el grado de Ph.D. en la Universidad de Stanford, transformándose en el primer chileno en alcanzar este título en el extranjero, tras desarrollar una Tesis titulada: 'Early Mesozoic Biostratigraphy of the Westgate Area, Churchill County, Nevada'. Su regreso al país, marcó el inicio de una fructífera actividad, constituyéndose en activo engranaje del conocimiento geo-



lógico chileno, tanto en la docencia, a través de sus cátedras de Paleontología, Estratigrafía, Geología de Campo y Geología de Chile, en la Escuela de Geología, dependiente de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, en Santiago, donde ocupó por algunos años el cargo de Director, como en la investigación y actividad profesional en el Instituto de Investigaciones Geológicas, primero y Servicio Nacional de Geología y Minería, con posterioridad. En la primera institución, durante los años 1973 y 1974, se desempeñó como Director, mientras que en el SERNA-GEOMIN llegó a ocupar el cargo de Subdirector Nacional de Geología; en todas estas actividades demostró su gran vocación de servicio público, favorecida por sus virtudes pedagógicas.

Ejerció la docencia con particular interés y capacidad profesional; como resultado de ello, sus clases y conferencias siempre despertaron gran interés, imbuidas de su energía intelectual, habilidad de síntesis, capacidad para transferir conocimientos y juicio geológico. Con su sabiduría y capacidad de Maestro, guió y participó en la formación de numerosas generaciones de geólogos chilenos.

Como suele ocurrir con múltiples científicos dedicados al quehacer de las Ciencias de la Tierra, la actividad de Don José, también, tuvo sus preferen-

cias: el Triásico, un intervalo que en la secuencia estratigráfica chilena está muy bien representado en la Cordillera de la Costa de la Sexta Región, zona que coincidentemente lo vio nacer. En estos agrestes parajes, realizó numerosas campañas de terreno, a las que sus alumnos acudían con particular interés, sabedores que de ellas surgirían valiosas guías, conocimientos y experiencias para sus futuras actividades profesionales. La muerte lo sorprendió en el momento en que preparaba una síntesis de todas sus investigaciones realizadas en esa zona.

Su permanente interés por contribuir a las ciencias geológicas chilenas se manifestó tanto en innumerables publicaciones, asistencia a congresos nacionales e internacionales, organización de reuniones técnicas, talleres, simposios, congresos y grupos de trabajo; participación en actividades gremiales, como el Colegio de Geólogos de Chile, actuando como su primer Presidente, y entidades netamente científicas: fundador y secretario de la Sociedad Geológica de Chile; Miembro de Número de la Academia Chilena de Ciencias, donde al momento de su muerte, actuaba como secretario; representante permanente del Servicio Nacional de Geología y Minería al Comité Oceanográfico Nacional; trabajó con singular dedicación en la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y en el Consejo Circumpacífico para la Energía y los Recursos Naturales, donde le fue asignada la tarea de compilar la información

geológica, estratigráfica, tectónica, recursos energéticos y minerales del Cuadrante sur-este (Cuenca Pacífica). Sus resultados, en un mapa a escala 1:10.000.000, fueron publicados algunos días posteriores a su muerte.

Su vasta experiencia y conocimiento del ambiente geológico chileno, sustentado en una singular memoria, talento por la lectura, capacidad de síntesis, rigor científico y ecuanimidad, lo transformó en un activo editor y árbitro tanto de la Revista Geológica de Chile, como de múltiples documentos técnicos y científicos publicados en el Instituto de Investigaciones Geológicas y Servicio Nacional de Geología y Minería. En el ejercicio de esta delicada, y a veces tediosa tarea, siempre demostró un inusitado interés, reconocido juicio crítico y gran ejecutividad.

La muerte lo sorprendió en la plenitud de su vida, siendo el centro de una distinguida y respetable familia de profesionales, cuyos integrantes enfrentan la pena de su partida, reconfortados por el consuelo que otorga el recuerdo de un hombre que contribuyó decisivamente al conocimiento de la Geología en Chile. Los amigos, académicos, condiscípulos y colegas que se congregaron emocionados para despedirlo, dieron testimonio a este postrer reconocimiento, rememorando su trato afable, caballerosidad, sentido de la responsabilidad y eficiencia funcionaria, virtudes propias de quién, tras su partida, merece un imperecedero recuerdo.

Arturo Hauser Y.

Santiago de Chile, diciembre 1996.